**Perdiendo cuando tenemos todo para ganar** (Génesis 19)

Muy buenos días, es un gusto estar otra vez aquí con ustedes para aprender de la palabra de Dios. Como ustedes saben hemos estado hablando de la familia, de lo que Dios dice acerca de ella. En lo personal creo que es un tema muy importante, necesario, muy urgente en realidad pues es el centro de ataque del enemigo. Familias jóvenes, con muchos años de existencia, pobres, ricos, diariamente son atacadas por el enemigo. Los creyentes no son la excepción. De hecho algo que me da tanta tristeza es ver cuantas familias creyentes están siendo destruidas. Se dice que el índice de divorcios en familias cristianas es casi igual en porcentaje al de divorcios de familias no cristianas. O sea que no hay casi diferencia entre familias creyentes y no creyentes. Otras familias aunque no se divorcian pero por dentro están destruidas. Los esposos llegan juntos a la vejez pero cargando heridas, ofensas, sin apoyo mutuo, sin amor prácticamente el uno para el otro. Hermanos que se pelearon cuando todavía estaban en casa un día crecieron, cada quien tomó su rumbo y ahora ya padres de familias todavía cargan ese resentimiento. En las reuniones familiares no se soportan, no se pueden ni ver. Hijos que cargan resentimiento en sus corazones por aquello que sufrió cuando pequeño y papa o mama nunca se acercaron a pedir perdón.

Esto me preocupa porque ¿cómo podemos decir que tenemos con nosotros a Dios, a Cristo mismo, su espíritu con nosotros, sus recursos, y obtener el mismo resultado que el que no tiene a Cristo. Realmente es una contradicción.

Precisamente hoy yo quiero compartir con ustedes la historia de la familia de un hombre que la Biblia lo describe como un creyente, la Biblia lo llama justo, quien teniendo todos los recursos de Dios para triunfar con su familia realmente fracasó, tanto él como su familia quedaron en la ruina, materialmente, anímicamente, moralmente. Esta familia al final pierde todo por lo que habían luchado, todas, literalmente todas su posesiones por las cuales habían luchado, tanto años de trabajo y ahorro, este hogar pierde a la madre de la familia, este hogar pierde la moralidad del hogar, pierde su reputación. Por eso el tema de hoy lo he titulado **perdiendo cuando tenemos todo para ganar**. Porque como les dije hace unos momentos él conocía a Dios, tenía familiares creyentes. Así que su historia no tuvo que ser escrita de la manera en que es escrita en Génesis 19. El nombre de este personaje es Lot y su familia.

Para que entendamos mejor el pasaje permítame explicarle que Lot fue sobrino del padre de la Fe, llamado Abraham. El gran Abraham era su tío. Dios tenía una relación estrecha con Abraham, hablaba con Abraham, le había prometido una descendencia, y que de ella vendría el hijo de Dios, Cristo. Lot vivía con Abraham así que tenía acceso a consejos espirituales, un modelo espiritual a seguir, acceso a la comunión con Dios. De hecho Dios bendijo a Lot por Abraham a tal punto que llegó un momento en sus vidas cuando ambos, tanto Abraham como Lot tenían tantos bienes materiales que ya no podían vivir juntos. La tierra donde vivían no podía mantenerlos a los dos. Así que Abraham le dio la oportunidad a Lot de escoger a donde irse. Lot alzó los ojos y fue en dirección a una ciudad llamada Sodoma.

Necesitamos entender que la tierra de Sodoma era un lugar habitado por personas muy malas. No tenían moral, solo pensaban en lo malo. Cualquier tipo de maldad que usted puede imaginarse, cualquier tipo de perversión era practicada en esa región. Dios no significaba nada para ellos, más bien todo lo que hacían disgustaba al Señor, lo ofendían. Su maldad llegó a un punto que Dios decidió juzgarlos y barrerlos de la tierra, decidió exterminarlos por medio de una lluvia de fuego y azufre. Iba a exterminar a cada ser viviente, la vegetación, el suelo iba a quedar destruido y toda la ciudad iba a ser destruida. Cuando Abraham se dio cuenta de lo que Dios iba a hacer le rogó por su sobrino Lot que vivía en Sodoma. Dios envió dos Ángeles a Sodoma para rescatar a Lot y su familia. Yo quiero que aprendamos como fue que Lot y su familia terminaron en la ruina y la vergüenza, para evitar hacer lo mismo.

**I. Cuando intercambiamos nuestras prioridades** (cuando le damos valor a lo equivocado).

**19:1 Caía la tarde cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la ciudad. Al verlos, se levantó para recibirlos y se postró rostro en tierra. 2Les dijo: —Por favor, señores, les ruego que pasen la noche en la casa de este servidor suyo. Allí podrán lavarse los pies, y mañana al amanecer seguirán su camino. —No, gracias—respondieron ellos—. Pasaremos la noche en la plaza. 3Pero tanto les insistió Lot que fueron con él y entraron en su casa. Allí Lot les preparó una buena comida y coció panes sin levadura, y ellos comieron.**

**Génesis 13:1 Abram salió de Egipto con su esposa, con Lot y con todos sus bienes, en dirección a la región del Néguev. 2Abram se había hecho muy rico en ganado, plata y oro. 3Desde el Néguev, Abram regresó por etapas hasta Betel, es decir, hasta el lugar donde había acampado al principio, entre Betel y Hai. 4En ese lugar había erigido antes un altar, y allí invocó Abram el nombre del Señor.**

**5También Lot, que iba acompañando a Abram, tenía rebaños, ganado y tiendas de campaña. 6La región donde estaban no daba abasto para mantener a los dos, porque tenían demasiado como para vivir juntos. 7Por eso comenzaron las fricciones entre los pastores de los rebaños de Abram y los que cuidaban los ganados de Lot. Además, los cananeos y los ferezeos también habitaban allí en aquel tiempo.**

**8Así que Abram le dijo a Lot: «No debe haber pleitos entre nosotros, ni entre nuestros pastores, porque somos parientes. 9Allí tienes toda la tierra a tu disposición. Por favor, aléjate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha, y si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda.»**

**10Lot levantó la vista y observó que todo el valle del Jordán, hasta Zoar, era tierra de regadío, como el jardín del Señor o como la tierra de Egipto. Así era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y a Gomorra. 11Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y partió hacia el oriente. Fue así como Abram y Lot se separaron. 12Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se fue a vivir entre las ciudades del valle, estableciendo su campamento cerca de la ciudad de Sodoma. 13Los habitantes de Sodoma eran malvados y cometían muy graves pecados contra el Señor.**

**Génesis 14:8 Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboyín y Bela, es decir, Zoar, salieron al valle de Sidín y presentaron batalla 9a los reyes Quedorlaómer de Elam, Tidal de Goyim, Amrafel de Sinar, y Arioc de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco. 10El valle de Sidín estaba lleno de pozos de asfalto, y cuando los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron, se cayeron en ellos, pero los demás lograron escapar hacia los montes. 11Los vencedores saquearon todos los bienes de Sodoma y de Gomorra, junto con todos los alimentos, y luego se retiraron. 12Y como Lot, el sobrino de Abram, habitaba en Sodoma, también se lo llevaron a él, con todas sus posesiones.**

**Génesis 19:1 Caía la tarde cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la ciudad. Al verlos, se levantó para recibirlos y se postró rostro en tierra. 2Les dijo: —Por favor, señores, les ruego que pasen la noche en la casa de este servidor suyo. Allí podrán lavarse los pies, y mañana al amanecer seguirán su camino. —No, gracias—respondieron ellos—. Pasaremos la noche en la plaza. 3Pero tanto les insistió Lot que fueron con él y entraron en su casa. Allí Lot les preparó una buena comida y coció panes sin levadura, y ellos comieron.**

El hecho de que se sentara a la entrada de la ciudad significa que ya lo reconocían como alguien de autoridad de la ciudad. Ya tenía mucho tiempo viviendo en la ciudad. Ya estaba establecido en ella. Esto significa cambiar nuestras prioridades. Es decir:

Lot vio con valor la prosperidad, lo que podía ofrecerle Sodoma, se sintió atraído a la ciudad y fue acercándose cada vez más y más a la ciudad hasta llegar a vivir en ella. Eso implicaba vivir en una ciudad corrompida que ofendía a Dios de gran manera. No nos equivoquemos no fue a vivir como misionero para anunciar la verdad su motivación fue el bienestar financiero. Con esto estaba sacrificando los valores morales de su familia. Es decir iba a criar a sus hijas en una ciudad corrompida que estaba lejos de Dios. Tendrían toda una influencia diabólica. Tendrían todos los malos ejemplos que la ciudad les podría dar. Era más probable que terminaran siendo iguales que ellos en su manera de pensar, de actuar, de vivir.

De igual manera cuantas familias han acabado en la ruina porque el líder o todos han intercambiado sus prioridades, dándole énfasis a cosas momentáneas, materiales, externas, pero que al final darán como resultado catástrofe en la familia. Puede ser un negocio que les está quitando la paz en el hogar, se ha vuelto una obsesión, como no resulta bien todos se frustran, se enojan, reaccionan negativamente, se hieren, se lastiman, se ofenden y se destruyen.

Puede ser un trabajo que implica dejar la iglesia donde uno está recibiendo ayuda espiritual por ganar unos dólares más o por alcanzar una posición que tanto aspirabas.

Puede ser que le das importancia a tus propias diversiones pero no vez importante el aprender de la Palabra de Dios para saber como encontrar la bendición de Dios.

Puede ser una amistad que te está influenciando de manera negativa y no la quieres dejar porque la has hecho una prioridad en tu vida.

Puede ser el que dirá de la gente. Sabes en tu corazón que necesitan ayuda matrimonial pero no quieres dar tu brazo a torcer porque ¿qué dirán de nosotros?

El punto aquí es que necesitamos observar nuestra vida y ver a que le estamos dando prioridad, y ver que está causando estrés en nuestra relaciones familiares y ordenarlas, alinearlas de acuerdo a lo que si vale ante Dios.

**4Aún no se habían acostado cuando los hombres de la ciudad de Sodoma rodearon la casa. Todo el pueblo sin excepción, tanto jóvenes como ancianos, estaba allí presente. 5Llamaron a Lot y le dijeron: —¿Dónde están los hombres que vinieron a pasar la noche en tu casa? ¡Échalos afuera! ¡Queremos acostarnos con ellos! 6Lot salió a la puerta y, cerrándola detrás de sí, 7les dijo: —Por favor, amigos míos, no cometan tal perversidad. 8Tengo dos hijas que todavía son vírgenes; voy a traérselas para que hagan con ellas lo que les plazca, pero a estos hombres no les hagan nada, pues han venido a hospedarse bajo mi techo. 9—¡Quítate de ahí!—le contestaron, y añadieron—: Éste ni siquiera es de aquí, y ahora nos quiere mandar. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor que a ellos! Entonces se lanzaron contra Lot y se acercaron a la puerta con intenciones de derribarla. 10Pero los dos hombres extendieron los brazos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta. 11Luego, a los jóvenes y ancianos que se agolparon contra la puerta de la casa los dejaron ciegos, de modo que ya no podían encontrar la puerta. 12Luego le advirtieron a Lot:**

—¿Tienes otros familiares aquí? Saca de esta ciudad a tus yernos, hijos, hijas, y a todos los que te pertenezcan, 13porque vamos a destruirla. El clamor contra esta gente ha llegado hasta el Señor, y ya resulta insoportable. Por eso nos ha enviado a destruirla.

14Lot salió para hablar con sus futuros yernos, es decir, con los prometidos de sus hijas. —¡Apúrense!—les dijo—. ¡Abandonen la ciudad, porque el Señor está por destruirla! Pero ellos creían que Lot estaba bromeando, 15así que al amanecer los ángeles insistieron con Lot. Exclamaron: —¡Apúrate! Llévate a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcan cuando la ciudad sea castigada.16Como Lot titubeaba, los hombres lo tomaron de la mano, lo mismo que a su esposa y a sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad, porque el Señor les tuvo compasión. 17Cuando ya los habían sacado de la ciudad, uno de los ángeles le dijo: **—¡Escápate! No mires hacia atrás, ni te detengas en ninguna parte del valle. Huye hacia las montañas, no sea que perezcas.**

18—¡No, señor mío, por favor!—respondió Lot—. 19Tú has visto con buenos ojos a este siervo tuyo, y tu lealtad ha sido grande al salvarme la vida. Pero yo no puedo escaparme a las montañas, no sea que la destrucción me alcance y pierda yo la vida. 20Cerca de aquí hay una ciudad pequeña, en la que podría refugiarme. ¿Por qué no dejan que me escape hacia allá? Es una ciudad muy pequeña, y en ella me pondré a salvo. 21—Está bien—le respondió—; también esta petición te la concederé. No destruiré la ciudad de que hablas. 22Pero date prisa y huye de una vez, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

Por eso aquella ciudad recibió el nombre de Zoar.

**II. Cuando nos aferramos a nuestra necedad: (V.23)**

**23Lot llegó a Zoar cuando estaba amaneciendo. 24Entonces el Señor hizo que cayera del cielo una lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. 25Así destruyó a esas ciudades y a todos sus habitantes, junto con toda la llanura y la vegetación del suelo. 26Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se quedó convertida en estatua de sal.**

**27Al día siguiente Abraham madrugó y regresó al lugar donde se había encontrado con el Señor. 28Volvió la mirada hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la llanura, y vio que de la tierra subía humo, como de un horno. 29Así arrasó Dios a las ciudades de la llanura, pero se acordó de Abraham y sacó a Lot de en medio de la catástrofe que destruyó a las ciudades en que había habitado.**

La mujer de Lot volvió a ver atrás. Ahora esa familia perdía literalmente uno de sus integrantes. A la mamá del hogar. Por qué? Por su necedad. No entendió la seriedad del asunto. Dios iba a destruir completamente a cada habitante, a cada animal, a toda la ciudad. Era un momento decisivo, determinante por el cual estaban pasando. Ellos serían los únicos que se salvarían, los únicos que tenían esperanza eran ellos y esto por la misericordia de Dios. Si uno lee el texto dice allí que fue porque Dios tuvo compasión de ellos. Ellos no salieron sino que Dios los sacó, literalmente los ángeles lo arrastraron agarrados de la mano. Era un asunto de vida o muerte, lo único que tenían que hacer era obedecer a la orden de Dios. No miren atrás, no se detengan.

La mujer de Lot volvió a ver atrás. Su cuerpo había salido de la ciudad pero su corazón se había quedado allí. Sus bienes, su casa, sus amigos, sus aspiraciones, su amor estaba en la ciudad no en el Señor. La orden no miren atrás quería decir olvídense de lo que dejaron, dejen de amarlo. Ella no pudo y perdió no solo sus bienes sino también la vida. Se convirtió en estatua de sal. Ahora esa familia se había quedado sin madre y paso a paso se venía desintegrando, se venía haciendo pedazos.

Necedad es cuando sabes lo que debes hacer, puedes hacerlo pero no lo haces porque quieres hacer tu voluntad. Cuantos hogares por aferrarse a una necedad también han quedado sin padre o sin madre. Tal vez presente en el hogar pero su corazón en otra cosa. El hombre que dijo que quería vivir como príncipe pues era hijo del rey y por eso tenía varios trabajos y no le prestaba atención a su familia. Ellos le reclamaban que les diera tiempo y que fuera a la iglesia.

Cuantos otros saben la palabra de Dios, la han escuchado pero prefieren continuar en su necedad. Hay una crisis familiar, las cosas están a punto de llegar a la destrucción pero no damos nuestro brazo a torcer. Dios nos ha dicho tienes que cambiar tu primero, tienes que aprender a someterte a tu esposo o a tu esposa y tu dices no hasta que él lo haga primero o hasta que ella lo haga primero.

Ese odio o rencor que has venido guardando tienes que perdonarlo para que puedas vivir libre. Tu dices nunca hasta que de rodillas se humille ante mi.

**III. Cuando adoptamos costumbres no bíblicas:** (Cuando ignoramos la influencia de los incrédulos, del mundo).

**30Luego, por miedo a quedarse en Zoar, Lot se fue con sus dos hijas a vivir en la región montañosa. Allí vivió con ellas en una cueva. 31Un día, la hija mayor le dijo a la menor: —Nuestro padre ya está viejo, y no quedan hombres en esta región para que se casen con nosotras, como es la costumbre de todo el mundo. 32Ven, vamos a emborracharlo, y nos acostaremos con él; y así, por medio de él tendremos descendencia. 33Esa misma noche emborracharon a su padre y, sin que éste se diera cuenta de nada, la hija mayor fue y se acostó con él. 34A la mañana siguiente, la mayor le dijo a la menor: —Mira, anoche me acosté con mi padre. Vamos a emborracharlo de nuevo esta noche, y ahora tú te acostarás con él; y así, por medio de él tendremos descendencia. 35Esa misma noche volvieron a emborrachar a su padre y, sin que éste se diera cuenta de nada, la hija menor fue y se acostó con él. 36Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. 37La mayor tuvo un hijo, a quien llamó Moab, padre de los actuales moabitas. 38La hija menor también tuvo un hijo, a quien llamó Ben Amí, padre de los actuales amonitas.**

Como es que a Lot lo emborracharon sus hijas y el no se dio cuenta. No le pareció cosa extraña el primer día por la mañana después de haberse emborrachado. Parece ser que se emborrachaba a menudo. Con facilidad lo embriagaron no una sino dos veces y seguidas. Por qué razonaron así sus hijas? demuestra que no buscaron a Dios sino pensaron tan perversamente como los que vivían en la ciudad. No le vieron nada de malo, sus conciencias no les acusó, pensaron igual como pensarían los de Sodoma. Su razonamiento y sus costumbres habían sido influenciadas por la manera de vivir de la gente de Sodoma.

Cuantas veces también nosotros como creyentes adoptamos en nuestras familias costumbres, maneras de pensar, hábitos que son de los no creyentes pero los justificamos diciendo es que somos una familia moderna. No le enseñemos a nuestros hijos acerca de la pureza, de la abstinencia para el día en que se casen sea un día especial, que guarden sus cuerpos para la pareja con la que van a compartir su vida, sino decimos ah al cabo eso está de moda, con tal que te cuides. No es modernidad es pecado.

En el hogar los padres ven una película llega el momento de un escena obscena, de adultos y decimos acaso no somos adultos que me pueden enseñar a mi, eso a mi no me afecta. Esa es la herramienta que el Diablo a usado para plantar ideas en la pareja que en el momento parece no dañino. Es que somos muy maduros, muy adultos. Pregúnteselo a aquellos hogares que han experimentado infidelidad.

Ah no seas exagerado lo que pasa es que el muchacho o la muchacha está frustrada por eso le habla así a su mamá o a su papá. Realmente no quiere hacerlo es lo difícil de esa edad, las circunstancias lo frustran y por eso así reacciona. Frustrado o no difícil la vida o esa etapa de la vida, es una mala costumbre irrespetar a los padres.

Hermanos Dios realmente quiere bendecir nuestra vida, nuestro hogar. El no quiere que nuestro hogar termine como el de Lot, quien siendo creyente su hogar fue una catástrofe.

En Mateo 7:24 dice así: **24»Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. 25Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. 26Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. 27Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina.»**

Cuando escucho este pasaje me recuerda a Lot quien su hogar terminó en la ruina y en la vergüenza. Que hacemos para evitar esto? Es obedecer a Cristo. Eso es construir en la roca. La roca es El y si escuchas su vos y la pones en práctica podrás vencer las lluvias, los ríos y los vientos que van a azotar tu hogar, pero al final podrás salir victorioso pues estarás sobre la roca. Ese es el resultado de obedecer a Cristo. Es victoria para tu familia.